

Escribir para el teatro I

En realidad escribir para el teatro no significa escribir para si mismo como si hubiera que reflejar lo que ordena la propia voluntad sino que el autor en el deseo de comunicarse con el publico se manifiesta generalmente para que se le conozca y valore y porque no, para sacar provecho ~~tambien~~ de esa circunstancia o sea beneficio economico. Y aqui entraia la dificultad ya que para que el autor se manifieste tiene que salvar dificultades distintas a las demas autores y asi hay que contar en primer lugar con la

empresa, luego con el íntegro
fundamento de la identificación
y en esto sí conviene en caso de
éxito tener un cuidado especial
porque si el creador artístico
se decide a aprovecharse de
determinadas cualidades del
protagonista corre el peligro
de hacer una continua repetición
de la primera idea o sea la
misma obra o situación con
distinto título. Puede esto
ser frecuente en los países
de producción masiva, no de
calidad, mejor dicho de autores
secundarios. El otro factor importante

escribir para el teatro II
es el público y como este
tiene una capacidad devoradora
terrible, de ahí que esta circunstancia
no permita al autor madurar su
creación q. por otro lado suele
proceder de un desconocimiento
de los fuentes del repertorio, de
un desdoro de lo clásico y por
lo tanto creer haber descubierto
una nueva forma, una situación
dramática cuando en realidad
ya está reslada y con mucho más
efecto y primor. Porque los
sentimientos humanos son eternos
ni son vanguardistas ni antiguos son
y así de lo que llaman antiguo
se puede aprender lo bueno
y avivarse lo que no está
en el tiempo y para el

tiempo que se escribe. Se ha querido y se ha realizado el actualizar por nuevos regidores el teatro antiguo, el del verso, y para ello salvo escasísimas excepciones han caído en la conocida fórmula de recitar, mejor dicho hablar del verso y esto no lleva a una sensación buena, más aun a el divorcio del espectador con lo que se intenta ofrecer; claro es que en compensación se ofrece gestos, expresiones corporales, ruidos o rí a cuento, e inflexiones de voz inconexas que producen en esa esencia del lenguaje dramático una desorientación cuando no repulsa.

Por esto el autor dramático tiene que contar con más dificultades para su comunicación con la asamblea, verdaderamente compleja y no dejarse engañar por modos y modos de un montaje que siempre son una imitación más falsa que la de su creación y que siempre estarán provistos de esa falta de luz tan necesaria en el equilibrio de la comunicación.

Insistiendo en el autor ya aceptado e incluso escapadamente hay que evadirse, huir si es preciso de la fecundidad por una construcción dramática más

elaborada para que los personajes
no resulten meros títeres de
guante o de hilo, que tanto
dá; sin carácter, sin profundidad
de pensamiento, sin reflejar como
es lógico en la deshumanización
el ser auténtico del autor creador.

Ni un justo, a veces mal justo
del público, ni el falso divismo
del comediante de moda; sino
la propia fe vertida y casi
autónoma en la creación de
la empresa y del intérprete.

Sé que es muy difícil la
pureza en este sentido, que acomodarse
es quizá lo cómodo y sobetodo lo
productivo. Recuerdo en este
sentido al crítico francés Edmond
Sée que justifica a esos artesanos

del teatro que repiten un tema o asunto que tuvo cierto éxito y dice de ellos,

que hoy quien blasona de escribir para el teatro con una sola ambición la de adquirir no reputación sino clientela.

Su estética es la mano de obra y su belleza, el que la pieza parezca que está más o menos bien hecha da igual, no importa lo que sienta.

Los temas ya sabemos que están.

No es originalidad únicamente lo que se debe de buscar sino en lo que hemos insistido muchas veces; el escritor dramático debe de expresar el sentido del tiempo en que vive, lo que le circunda, aunque se le

hache a veces de inconformistas
pero que con serenidad y madurez
expone una expresión espiritual
con independencia del tema que
llene a la lección de interés
de belleza que es el teatro! Th!
que el espectador, la asamblea, la
haga propia,

Por esto el acercamiento
de escritores ya probados en
el lector individual, al
juego del teatro supone una
esperanza y el deseo de que su
aportación renueve el aire
enfriado de la dramática
nuestra,
